

HACIA UN NUEVO PARADIGMA EN DESARROLLO

Towards a new development Paradigm

(Fecha de recepción: 04/02/21 - Fecha de aceptación 02/04/21)

Mgtr. Fernando Ruíz¹

RESUMEN

En este artículo se realiza un análisis prospectivo sobre el mundo en la pospandemia desde una aproximación sistémica, holística y transdisciplinaria. De igual modo, se aborda la necesidad de plantear qué tipo de futuro pospandemia queremos para imaginar y construir nuevos modelos de organización de nuestras sociedades.

Palabras clave: mundo, pospandemia, paradigma, complejidad, futuro.

ABSTRACT

This article introduces foresight analysis of the postpandemic world from a systemic, holistic and transdisciplinary approach. Moreover, it emphasizes the need to consider what type of future we want in order to imagine and build new models of organization for our societies.

Keywords: post-pandemic world, paradigm, complexity, future.

¹ Institución: Centro de Estudios Prospectivos, Universidad Nacional de Cuyo. Correo electrónico: ferruiz1988@gmail.com

HACIA UN NUEVO PARADIGMA DE DESARROLLO

La pandemia causada por la COVID-19 ha marcado una crisis en el modelo de crecimiento económico poniendo en cuestionamiento conceptos preestablecidos. Sociedades complejas, avanzadas y modernas han entrado en crisis de la noche a la mañana y aún no se logra dimensionar con exactitud la magnitud de los impactos que este cataclismo global ha provocado. Esta crisis presenta distintas facetas interconectadas (económica, ecológica, política y social) con implicancias de corto y largo alcance. No obstante, es en momentos de crisis donde surge la oportunidad de cambiar y elegir nuevas orientaciones para la humanidad. En consecuencia, se plantea la necesidad de revisar el antropocentrismo y las narrativas e imágenes que orientan la construcción de futuros. En este sentido, para influir en esas narrativas es necesario la participación de todos los actores sociales y su articulación para la construcción de poder. Aunque la principal prioridad de los gobiernos en este momento es hallar una vacuna tan pronto como sea posible además de mitigar las consecuencias económicas y sociales de la pandemia, es necesario mirar más allá de la coyuntura actual. En tiempos en que se habla de resetear el capitalismo (Schwab & Malleret, 2020), es necesario plantear qué tipo de futuro queremos para la humanidad para imaginar y construir nuevos modelos de organización en nuestras sociedades. Este artículo propone realizar una breve descripción del estado de cosas actual a nivel global en materia ambiental y se brindan algunos elementos para orientar la construcción de futuro en la pospandemia desde un enfoque basado en el desarrollo humano en armonía con la naturaleza.

En primer lugar, cabe mencionar algunos datos ilustrativos acerca del actual estado de cosas a nivel global desde un punto de vista ambiental. Según un reciente informe (IPBES, 2020) de Naciones Unidas la contaminación causada por los plásticos

se ha incrementado diez veces desde 1980. La degradación de la Tierra ha reducido la productividad del 23 % de la superficie terrestre mundial. Entre unos 300.000.000 y 400.000.000 de toneladas de metales pesados, disolventes, lodos tóxicos y otro tipo de desechos de instalaciones industriales se vierten cada año en las aguas del planeta. Los fertilizantes que ingresan a los ecosistemas costeros han producido más de 400 zonas muertas en los océanos, totalizando un área de más de 245.000 km² (un área mayor a la del Reino Unido). En 2015, el 33 % de las poblaciones de peces marinos se ha capturado en niveles que según los científicos son considerados insostenibles. Más de 1/3 de la superficie terrestre del mundo y casi un 75 % de los recursos de agua dulce se dedican ahora a la agricultura o a la ganadería. Entre 1980 y 2000 se perdieron 100 millones de hectáreas de bosque tropical, como resultado principalmente de la ganadería en América Latina y de las plantaciones en el sudeste asiático. La extracción de madera en bruto ha aumentado en un 45 % y ahora se extraen aproximadamente 60 mil millones de toneladas de recursos renovables y no renovables en todo el mundo cada año, habiéndose duplicado desde 1980. Las áreas urbanas se han más que duplicado desde 1992. En paralelo, la población mundial se ha más que duplicado (de 3.700 a 7.600 millones) aumentando de una manera heterogénea entre países y regiones.

La otra cara oculta de este modelo de crecimiento y de la voracidad ilimitada por los recursos naturales es el avance continuo sobre ecosistemas y áreas habitadas por pueblos indígenas, que sienten la presión de actores que avanzan sobre sus territorios. Según un reciente informe (Global Witness, 2020), las cifras de asesinatos a líderes ambientales han registrado una suba significativa en el año 2019, una tendencia que no disminuye desde el año 2015. Más de 2/3 del total de muertes de ambientalistas se ha producido en América Latina y de los diez países con el mayor número de líderes muertos, siete son latinoamericanos

(Colombia y Brasil son los países más afectados en la región). Entre los sectores, la minería y las industrias extractivas son los más letales para los defensores ambientalistas, seguido por el sector de la agricultura, la ganadería y la explotación forestal.

A la luz de estos datos es necesario plantear la necesidad de un cambio de paradigma, lo cual implica necesariamente la necesidad de realizar cambios culturales en las sociedades como un todo y en el comportamiento de los individuos. El desarrollo científico y tecnológico dentro del mismo paradigma o modelo mental no contribuirá a solucionar el problema. Para realizar estas transformaciones culturales se parte de un concepto de desarrollo humano distinto, que no tiene que ver exclusivamente con el crecimiento económico y el bienestar material. Comprende la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial, llevando adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus aspiraciones personales. En consecuencia, la medición del bienestar en los sistemas estadísticos de los gobiernos deberá cambiar para reflejar este cambio de paradigma.

Estos cambios culturales requieren de esfuerzos colectivos a gran escala y de una fuerte revisión en la educación. Los resultados de estos cambios solo podrán verse en el largo plazo y la educación debe ser un eje en la agenda; incorporando nuevas dimensiones como el desarrollo espiritual, la conciencia ecológica y la gestión emocional de las personas. Todas dimensiones que hacen a un desarrollo humano en armonía con el entorno social y ambiental.

Además, es necesario replantear el actual modelo de consumismo que está en el corazón del sistema económico actual. El consumo masivo a gran escala es reciente en la historia de la humanidad. Su surgimiento proviene del período de la Revolución Industrial y la aparición de la industria publicitaria que apuntaba a despertar el de-

seo de acceder a una cantidad infinita de productos y servicios. Todo esto nos lleva a la necesidad de pensar en el bienestar humano y la felicidad desde otra aproximación que involucre diversas disciplinas tales como la economía, la antropología, la ecología, la psicología, las neurociencias y la sociología, por mencionar solo algunas. Siguiendo el enfoque de las jerarquías de las necesidades y las motivaciones humanas (Maslow, 1943), las políticas públicas deberían orientarse primero a asegurar las necesidades más básicas de los seres humanos para luego permitir la realización de sus aspiraciones más elevadas como personas.

En conclusión, de no realizarse cambios radicales en la organización de nuestras sociedades los escenarios a futuro son sombríos. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible no podrán alcanzarse de continuar en la misma trayectoria a futuro. A inicios de la década del setenta del siglo pasado ya se planteaba en determinados informes (Club of Rome, 1972) acerca de los límites al crecimiento económico en un planeta finito. Como se ha visto, solo de una manera sistémica, holística e interdisciplinaria se pueden comprender y abordar los problemas que se enfrentan en el mundo actual en toda su magnitud y complejidad. De igual manera, es necesario actuar en distintos niveles desde lo local a lo global. Deben encontrarse maneras de subordinar los objetivos de corto plazo a largo plazo, tomando en cuenta a las generaciones futuras, analizando maneras de modificar el comportamiento humano y los sesgos cognitivos en los procesos de toma de decisiones. Las tendencias negativas en la naturaleza continuarán hasta 2050 y más allá en todos los escenarios de políticas analizados en el Informe IPBES mencionado anteriormente; excepto aquellos que incluyen un cambio transformador. Esto debido a los impactos proyectados en los cambios del uso de la tierra, la explotación de organismos y el cambio climático, aunque con importantes diferencias entre regiones.

BIBLIOGRAFÍA

Club of Rome (1972). *The limits to growth*. Washington DC: Universe Books.

Global Witness (2020). *Defending tomorrow: the climate crisis and threats against land and environmental defenders*. IPBES. (2020, May 6). *United Nations*. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/blog/2019/05/nature-decline-unprecedented-report/>

Maslow, A. H. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review* (50), 370-396.

Schwab, K., & Malleret, T. (2020). *COVID-19: The Great Reset*. Forum Publishing.